

La interdisciplinariedad en los estudios sobre la ciudad

Marta Palacio

“Comprender al otro no es solo un acto cognitivo; es también una acción política y moral” Seyla Benhabib¹

Pluralidad de estudios sobre la ciudad

“Pocos temas ocupan un lugar tan decisivo en el debate cultural de este fin de siglo como el de la ciudad: como si en ella se concentraran a la vez las pesadillas que nos atemorizan y las esperanzas que nos mantienen vivos.”² Con esta perspicaz afirmación comienza el filósofo especializado en comunicación social, Jesús-Martín Barbero, el capítulo de una de sus últimas obras dedicado a las transformaciones de la experiencia urbana. Barbero ubica sin ambages la centralidad de la cuestión de la ciudad en el espectro de la reflexión y los debates contemporáneos, a la vez que entrea-bre el problema existencial de los sentidos conflictivos que en ella se encarnan.

El tema de la ciudad ha sido abordado por numerosos pensadores a lo largo de la historia del pensamiento engrosándose y diversificándose su reflexión a partir del siglo XX frente al fenómeno del desmesurado crecimiento urbano. No intentaré realizar aquí una sistematización histórica de los tratamientos filosóficos, políticos y teológicos - cronológicamente los primeros estudios sobre ciudad- ya que el objetivo de este ensayo se dirige a otra parte. Sólo mencionaré que la perspectiva de análisis y la consiguiente reflexión sobre la ciudad viró desde la inicial consideración formal y normativa de su constitución (Platón, Aristóteles), pasando por una teorización teológica y teológico-política (San Agustín, Santo Tomás, Spinoza) y una tematización filosófico-política legitimadora del Estado moderno o de la ciudadanía (Hobbes, Locke, de Gouyes, De Tocqueville), a una economicista que dio cuenta de las transformaciones del período industrial burgués (Marx) o una sociológica simbólica en que el acento se colocó sobre las representaciones e interacciones simbólicas de las sociedades urbanas occidentales (Weber), dando lugar más recientemente a una problematización crítica e interdisciplinaria de las ciudades masificadas y de la industria cultural (planteos frankfurtianos, estudios culturales de la escuela de Birmingham, estudios de comunicación y cultura latinoamericanos) y a estudios urbanísticos contemporáneos de corte geográfico-arquitectónico.

La cuestión misma de la ciudad, la pregunta por la metrópoli contemporánea, implica en sí la concurrencia obligada de múltiples disciplinas que la abordan desde un ángulo propio y con metodologías específicas a las reglas de sus respectivos campos científicos: urbanística, economía, sociología, política, comunicación, derecho, antropología cultural, geografía. También la filosofía y la teología han entrado en esta interrogación sobre la cuestión urbana.

¹ Seyla Benhabib, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006, 69.

² Jesús-Martín Barbero, *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires 2002, 273. Filósofo, antropólogo y semiólogo colombiano ha dedicado una profusa obra a investigar cuestiones de comunicación masiva en contextos latinoamericanos.

La ciudad, concreción material y simbólica del estar-en-el-mundo-con-otros, en cuanto nudo de múltiples tramas de acciones políticas, simbólicas y laborales,³ a cuyos caracteres modernos de mercantilización de las relaciones sociales, industrialización y burocratización, señalados por M. Weber, se agrega hoy la hipermediación tecnológica comunicativa e informática, requiere de una complejidad de respuestas epistémicas interdisciplinarias en orden a la comprensión de su compleja fenomenalidad que se sitúa siempre en un espacio y en un tiempo determinado.⁴

De los iniciales estudios filosóficos sobre la *polis* a la concurrencia actual de múltiples disciplinas, la ciudad como problema teórico ha propiciado cortes y múltiples perspectivas de tematización, cada vez más especializados, bajo la condición de considerar la ciudad fragmentariamente. En las últimas décadas se ha producido un movimiento intelectual en los ámbitos académicos que reconoce que la sociedad y las subjetividades contemporáneas son moldeadas por fenómenos culturales propios de los “flujos urbanos”, es decir, por los múltiples y mutantes intercambios materiales y simbólicos que los sujetos realizamos continuamente en las ciudades. Autores de diversas formaciones y contextos, desde marcos teóricos diferentes -como García Canclini, Barbero, Grimson, Arendt, Ricoeur, Benhabib, Foucault, entre otros- coinciden en señalar el carácter narrativo, histórico y relacional de las identidades de los sujetos, en su gran mayoría “urbanos”, sometidos hoy a múltiples pertenencias territoriales y simbólicas: la subjetividad está constituida por la intersubjetividad intercultural que varía según los contextos. Los estudios sobre ciudad, particularmente aquellos encarados interdisciplinariamente bajo la perspectiva de los estudios culturales, han reparado particularmente en la cuestión de las identidades fragmentarias de los sujetos contemporáneos y en la construcción del *self*, originándose numerosas investigaciones sobre la constitución de las subjetividades y “nuevas cartografías identitarias” de las subculturas urbanas.⁵

Los Estudios Culturales sobre la ciudad han iniciado un giro en la consideración clásica de la vida social urbana, transformando concomitantemente los propios campos epistémicos y a los científicos que trabajan en ellos. El objeto y el sujeto se han modificado conjuntamente. El entronizado sitial de las teorizaciones abstractas y a-históricas de la filosofía o el sesgo altamente fragmentario y desvinculado de la historia de las ciencias sociales han cedido paso a un nuevo terreno conceptual y empírico, de carácter necesariamente interdisciplinario, que enfoca la vida concreta, cotidiana, histórica y situada que se desarrolla en las ciudades. El nuevo enfoque, complejo y versátil, pretende relevar los múltiples y diferentes modos de vida que acontecen en un mismo espacio urbano, en lugares concretos y segmentados, en los que emergen como cuestiones ineludibles a la reflexión filosófico-teológica: los derechos y deberes ciudadanos, las normas y valores sociales significativos para esos sujetos, los discursos

³ En esta afirmación tengo en cuenta la perspicaz distinción arendtiana entre “trabajo” y “acción”, involucrando bajo el primer término las actividades sociales del orden del producir material y simbólico, y reservando para la acción las actividades más propias de la condición humana correspondientes a la esfera de la libertad y de la palabra que da sentido a las acciones; actividades que siempre se dan intersubjetivamente en una trama de pluralidad. Cf. Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993-1998, 209-275.

⁴ Cf. Adrian Gorelik “Ciudad” en: Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2008, 12-21.

⁵ Cf. Armand Mattelart, Érik Neveau, *Introducción a los estudios culturales*, Paidós, Buenos Aires, 2004, 91.

y prácticas sociales propios de ese conglomerado urbano, la desigual distribución de los bienes materiales y simbólicos. En el fondo el planteo es acerca de la posibilidad de la con-vivencia o co-existencia de los diversos grupos y diferentes individuos en un mismo y complejo espacio urbano, ya no sólo definido territorialmente sino por las interacciones simbólicas que se dan en él merced a la virtualidad producida por la alianza de lo audiovisual y lo informático que reconfiguran la experiencia de la calle y de nuestros propios cuerpos.⁶ La vida en común y la propia existencia individual se hallan hoy en redefinición por los nuevos y complejos procesos socio-urbanos globales y locales, entre los que se encuentran los modos emergentes de religiosidad y espiritualidad y las diversas apropiaciones de las tradiciones religiosas que hacen los actores urbanos.

La interdisciplinariedad de los Estudios Culturales

Los límites del modelo disciplinar para comprender más cabalmente los complejos fenómenos sociales que se dan en la ciudad ha propiciado en el campo de los saberes sociales y humanos el debate sobre otros enfoques, superadores de los marcos disciplinarios, para abordar la cuestión. En el debate pesa también la demanda socio-política de atender a las variadas problemáticas derivadas de la ingente metropolización de la población mundial que por diversos factores asociados a la industrialización y desarrollo económico –como señalara desde los años '70 H. Lefebvre⁷– se concentra hoy en las ciudades.⁸

Pese al conservadurismo de los mecanismos de reproducción del propio campo científico que inmovilizan aquellos conceptos y métodos consagrados que tan bien ha investigado Bourdieu,⁹ en la última década se han abierto espacios nuevos, tal es el caso de los Estudios Culturales, no sin luchas y resistencias, tendientes a la superación de los marcos disciplinares en pos de una comprensión más amplia de la realidad social, cada vez más compleja y dinámica. La interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, que no son paradigmas ni aspiran a ser nuevas disciplinas, sino que son tendencias académicas de estudio e investigación que se han producido en ciertos espacios del campo científico como un modo novedoso de convergencia de disciplinas y perspectivas teóricas, antes aisladas, para tratar la cuestión candente de la organización simbólica de la vida urbana y las diversas relaciones de poder que se dan en una cultura situada.¹⁰ Algunos autores, enfatizando los cruces, nexos y

⁶ Cf. Jesús-Martín Barbero, *Oficio de cartógrafo*, cit., 290.

⁷ Cf. Henri Lefebvre, *La revolución urbana*, Alianza, Madrid, 1972, 7-28.

⁸ El fenómeno de creciente concentración urbana en Latinoamérica ha sido estudiado a partir de un trabajo pionero de José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, publicado en 1976, en el que en una interesante sistematización de la historia social de la región, el autor ubica como factores de la metropolización a la concentración del poder político, la intensificación de la actividad económica industrial, la mejora en las condiciones de vida (servicios de educación y salud), el atractivo de las recreaciones y de consumo de bienes, y la aspiración de los grupos marginados a ascender en la escala social a través de los procesos de integración social. Este proceso de urbanización produjo cambios decisivos en la región. Cf. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, 2007, 2° edición.

⁹ Cf. Pierre Bourdieu, *El oficio del científico*, Anagrama, Barcelona, 2003, 100-148.

¹⁰ En Argentina los estudios culturales se han desarrollado principalmente por intelectuales formados en la crítica literaria: Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Anibal Ford, Héctor Schmucler, y otros, quienes partiendo de su tradición han enfocado en sus estudios la producción cultural contemporánea utilizando

traspasos teóricos en el trabajo conjunto de disciplinas para abordar la cuestión de la cultura prefieren el término “interdisciplinariedad”,¹¹ otros señalando el horizonte de trabajo de ruptura crítica con los marcos disciplinares aunque sin desconocer la necesidad de la formación disciplinar para evitar caer en diletantismos o modas superfluas, prefieren utilizar el término “transdisciplinariedad.”¹² En cualquiera de los casos, se trata de un enfoque múltiple que desarrolla ante cada situación de estudio nuevas articulaciones internas y elabora novedosas traducciones de sus lenguajes para comprender un objeto complejo. Es una herramienta de trabajo intelectual en búsqueda de “diálogos translingüísticos, transculturales, transcontinentales”, como afirma la investigadora Mareia Quintero Rivera.¹³ Algunos consideran además que la interdisciplinariedad puede contrarrestar la fuerza ideológica de la visión hegemónica que siempre es fragmentaria.¹⁴

La aparición, desarrollo, y en algunos casos, institucionalización de los Estudios Culturales que más allá de las diferencias con los *Cultural Studies* del norte, expresan un denominador común pese a las propias diferencias exhibidas: los saberes acerca de la sociedad son ineludiblemente históricos y situados.¹⁵ Los Estudios Culturales o *Cultural Studies* surgen a fines de la década del ‘50 en Birmingham, Inglaterra, con el objetivo de analizar la vida cotidiana en las sociedades industriales valiéndose paulatinamente de un trabajo interdisciplinario que incluyó herramientas teóricas provistas por la teoría literaria, la antropología cultural, la filosofía, el psicoanálisis, la sociología, la semiología, la historia social. En cuanto estudios posdisciplinarios (que no anula las disciplinas sino que las pone necesariamente en diálogo en sus investigaciones) que enfocan el rol de la cultura en la constitución de los sujetos y los modos de representación y legitimación de las relaciones sociales (económicas, políticas, religiosas), se han extendido a lo largo del mundo y tienen una destacada importancia en las llamadas ciencias humanas, no sólo en el ámbito de los estudios literarios, donde quizás hicieron su primer pie, sino también en las investigaciones sobre comunicación masiva, representaciones socioculturales y flujos de poder (adhesiones y resistencias).

Desde su aparición en Birmingham a mediados del siglo XX, numerosas investigaciones surgidas en otros contextos geográficos han contribuido a pensar de otro modo los vínculos e interacciones simbólicas entre la cultura y la sociedad a partir de analizar las interacciones sociales cotidianas de las subculturas urbanas, movimientos contraculturales, recepción de los documentos audiovisuales y multimedia, la producción

múltiples metodologías. Cf. . Alejandro Grimson, “Respuestas a un cuestionario” en: Nelly Richard (editora), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias, disputas*, Editorial Arcis – Clacso, Santiago de Chile, 2010, 17-30.

¹¹ Cf. Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich, “Respuestas a un cuestionario” en: Nelly Richard (editora), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias, disputas*, Editorial Arcis – Clacso, Santiago de Chile, 2010, 33.

¹² Cf. Renato Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2004, 20, 199. Cf. Alejandro Grimson, “Respuestas a un cuestionario”, cit., 24.

¹³ Cf. Mareia Quintero Rivera, “Respuestas a un cuestionario” en: Nelly Richard (editora), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias, disputas*, cit., 47.

¹⁴ Cf. Adrian Gorelik “Ciudad” en: Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, cit., 17.

¹⁵ Cf. Marta Palacio “Estudios culturales: una revisión epistemológica de la Bibliotecología y de sus prácticas intelectuales” en: Rosa Bestani, Ana María Martínez (comp.), *Textos, autores y bibliotecas*, Ed. de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2010. (En prensa)

artística y los procesos comunicacionales de la industria cultural.¹⁶ Por tal razón pueden englobarse con pleno derecho dentro los variados métodos de las ciencias humanas y/o sociales a las que están renovando de un modo insospechado –no sin reacciones de la ortodoxia disciplinar–, a las que confrontan por su carácter interdisciplinario, abierto y complejo, y cuyo horizonte final quizás desemboque, como presume Wallerstein, en la construcción de un puente y un lenguaje común entre las humanidades y las ciencias.¹⁷

La definición de los Estudios Culturales no es exclusivamente académica sino que se vincula estrechamente con la posición y compromiso del intelectual en relación con los nuevos movimientos sociales de fin de siglo.¹⁸ En este sentido es saludable atender a la advertencia de intelectuales críticos, como Fredric Jameson, que observan recelosamente cómo líneas sociales conservadoras intentan polarizar académicamente e instrumentalizar programáticamente estos estudios para rearticular su poder a través de una “lógica cultural”, propia del capitalismo tardío, que al enfatizar la dispersión y el fragmento logre el efecto de desviar ideológicamente la atención sobre los procesos de inequidad y desigualdad mundial y así debilitar la crítica cultural y la resistencia política frente a la globalización neoliberal.¹⁹

Si bien existe una controversia epistemológica y política en la academia acerca de sus reales alcances, estandarización y cierta retórica desplegada en su seno por la innovadora combinatoria de sus métodos teóricos y empíricos,²⁰ hay que añadir que también muchas de las críticas se originan en movimientos defensivos y de resistencia de grupos portadores de los saberes canonizados e instituidos disciplinarmente y que temen ser desplazados o perder sus posiciones en el campo académico.

Las críticas más legítimas parecen ser aquellas que emanan del malestar interno de los propios Estudios Culturales. Me refiero a las que hacen principalmente foco en su independencia respecto a teorías y estudios importadas de ámbitos académicos foráneos, particularmente de los llamados *Cultural Studies* que se han expandido vigorosamente en los últimos años en las universidades anglo-americanas, cuyas investigaciones en muchos casos exhiben una creciente desvinculación con las condiciones histórico-económicas de los procesos culturales estudiados.²¹ Esta razón hace que algunos/as teóricos/as latinoamericanos/as prefieran denominarlos “estudios sobre prácticas intelectuales en cultura y poder.”²²

García Canclini incluye bajo la expresión “malestar” de los estudios culturales a esta situación dialéctica de dependencia/independencia respecto a las teorías importadas del Norte.²³ Empero reconoce que los recíprocos intercambios simbólicos y migratorios entre el Norte y el Sur, aunque desiguales, han contribuido tanto conocimiento de las

¹⁶ Cf. Armand Mattelart, Érik Neveu, *Introducción a los estudios culturales*, cit.

¹⁷ Cf. Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005, 30.

¹⁸ Cf. Armand Mattelart, Eric Neveu, *Introducción a los estudios culturales*, cit., 76.

¹⁹ Cf. Fredric Jameson, “Sobre los estudios culturales”, en: Fredric Jameson, Slavoj Žižek, *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998, 69-136.

²⁰ Cf. Carlos Reynoso, *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Gedisa Buenos Aires, 2000.

²¹ Cf. Eduardo Grüner, “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Žižek”, en: Fredric Jameson, Slavoj Žižek, *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998, 11-64, 27.

²² Cf. Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, CLACSO, Caracas, 2002.

²³ Cf. Néstor García Canclini, “El malestar en los estudios culturales” en: *Fractal* (1997) n° 6, 45-60.

respectivas sociedades como a la percepción de su inconmensurabilidad ideológica y a la constatación de las conflictividades local-nacional-global que atraviesan sus mutuas relaciones.²⁴ En una línea hermenéutica análoga, Nelly Richard sostiene que el debate de los estudios culturales no debe quedar encajonado en la oposición Norte/Sur si se repara que, desde sus inicios, estuvo presente en la reflexión de sus teóricos o “padres fundadores” de la Escuela de Birmingham (Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward Thompson y Stuart Hall) la resistencia crítica a la globalización y la reacción frente al borramiento de las coyunturas históricas.²⁵

Renato Ortiz, reconocido sociólogo brasileño que admite ser “practicante de los Estudios Culturales”,²⁶ señala que al reafirmar la historicidad de las ciencias sociales se restringe la pretensión de universalidad total y de validez atemporal de la explicación científica.²⁷ Esto constituye un recordatorio muy saludable para las ciencias sociales, particularmente para la filosofía y teología en su pretensión de tematizar cuestiones de ciudad cuyos fenómenos están delimitados siempre situacionalmente. La interpretación de los fenómenos culturales urbanos depende de su contexto situacional que permanece como referencia obligada. La reafirmación de la historicidad del objeto y del sujeto que han planteado pensadores de diversas raigambres y marcos teóricos (Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Renato Ortiz, por nombrar algunos) viene a coincidir con los desarrollos de la hermenéutica filosófica y con el “giro hermenéutico” de las ciencias sociales respecto a reconocer los presupuestos históricos del sujeto, la situacionalidad de sus horizontes de comprensión -desde los que enuncia la realidad-, la asunción de la radical extrañeza de la alteridad que se exhibe en su diferencia y que exige un encuentro hermenéutico, una “fusión de horizontes”, en un proceso interpretativo dialógico para reconstruir la urdimbre de sentidos de las acciones y discursos de los actores sociales ubicados en ese contexto.²⁸

Los Estudios Culturales releen e interpretan varias tradiciones bibliográficas (filosofía, sociología, antropología, ciencia política, psicoanálisis, crítica literaria, etcétera) asumiendo lo cultural como una dimensión simbólica conflictiva, una matriz en la que se entrecruzan múltiples relaciones de poder. La economía y la política -los grandes temas de las ciencias sociales- son estudiadas en su constitución y legitimación cultural-simbólica.²⁹

La influencia de la Escuela de Birmingham, de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno, Horkheimer y especialmente Benjamin), de los aportes de los estudios sobre comunicación masiva iniciados por la sociología norteamericana, el estructuralismo y

²⁴ Cf. Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

²⁵ Cf. Nelly Richard, “Globalización académica, Estudios Culturales y Crítica Latinoamericana” en: *Residuos y metáforas*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1998, 188.

²⁶ Renato Ortiz comienza un artículo titulado “Estudios culturales, fronteras y traspasos” confesando que en 1995 en una conferencia de Hermann Herlinghaus tomó conciencia por primera vez de que era un practicante de los estudios culturales. Percibió como sus textos, recepcionados y estudiados por diversas disciplinas, no encajaban totalmente en las fronteras académicas existentes. (Cf. Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, cit., 191).

²⁷ Cf. Renato Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, cit., 21.

²⁸ Cf. Patxi Lanceros, “Antropología Hermenéutica”, en: Andrés Ortiz Osés, Patxi Lanceros (Dir.), *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao 1997, 45-57.

²⁹ Cf. Alejandro Grimson, Sergio Caggiano, “Respuestas a un cuestionario” en: Nelly Richard (editora), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias, disputas*, cit., 17-30.

pos-estructuralismo francés, el neo-marxismo gramsciano, como así también de algunos autores franceses contemporáneos: principalmente M. Foucault y P. Bourdieu, ha sido decisiva en los estudios culturales latinoamericanos al momento de interrogar las culturas locales retomando problemas y conceptos tematizados por estas tradiciones rearticulándolos novedosamente con sus propios contextos. La incorporación de métodos empíricos (etnometodologías) con categorías de análisis social (hegemonía, ideología, análisis de discurso, perspectiva crítica) de estas líneas de estudios y autores, así como la recuperación de ciertas tradiciones teóricas, ha sido muy fructífera para estudiar las culturas situadas en diversos contextos latinoamericanos.

En América Latina las contribuciones teóricas de J. Barbero y N. García Canclini, ambos con una inicial formación filosófica con notables incursiones y aportes en el campo de la antropología cultural, la semiología y la comunicación, junto con los desarrollos poscoloniales y de la teoría feminista, han confluído en esta renovación de estudios sobre la cultura y el poder, considerados siempre en su específica situación histórica. Ha aparecido así toda una literatura que da cuenta de la vinculación particular que las esferas en la vida social (economía, política, arte, religión) tienen en un grupo determinado y localizado. Sobre el terreno académico, disciplinar y compartimentalizado, se están desplegando estudios e investigaciones que recogen la emergencia de las diversidades culturales (el movimiento indigenista, por ejemplo), de sus reclamos, de la lucha por los derechos humanos de grupos y colectivos subalternos, de la distribución desigual de la tierra y las riquezas, de las representaciones religiosas, de la hibridación de las formas simbólicas en la era globalizada.

Según Stuart Hall los Estudios Culturales se han hecho cargo académicamente del cruce de fronteras requeridos por nuevos factores que han entrado a pesar en la escena social de cada ciudad: la globalización y la descomposición del Estado-nación y de las culturas nacionales, la fragmentación del *self* que se redefine ahora en función de variadas coordenadas (raza, clase, etnia, nación, género), las migraciones, el consumo de la industria cultural.³⁰

La globalización económica-comunicacional ha modificado y transformado nuestro mundo con efectos complejos y difíciles de sopesar. Uno de los principales problemas originados por la expansión mundial de la economía capitalista de mercado son los dialécticos procesos de homogeneización urbana y fragmentación cultural que por la heterogénea yuxtaposición de culturas –provocadas por las migraciones laborales, guerras, desplazamientos forzosos, entre otros- colocan a grupos y particularidades culturales a la defensiva produciéndose movimientos de resistencia cultural. La internalización de la economía ha producido grandes transformaciones en las urbes, generando nuevas desigualdades. La mundialización modifica sin cesar los significados culturales en su proceso de administración de la vida colectiva y profundiza paradójicamente la heterogeneidad de las subculturas que conviven en los mismos espacios urbanos.³¹ Renato Ortiz, Néstor García Canclini, Jesús-Martín Barbero –entre otros investigadores latinoamericanos- coinciden en señalar que la globalización ha redefinido los marcos situacionales locales de los fenómenos socio-culturales y por

³⁰ Cf. Armand Mattelart, Érik Neveau, *Introducción a los estudios culturales*, cit., 92-93.

³¹ Cf. Julio L. Martínez, *Ciudadanía, migraciones y religión*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2007, 138 ss.

tanto es necesario repensar los elementos teóricos para analizarlos. El estudio de lo cotidiano (prácticas y valores) se vuelve un ámbito privilegiado para analizar la “mundialización de la cultura”, desplazándose el análisis de los marcos nacionales hacia tramas locales en que aparecen estilos de vida, formas de pensamiento y valores que se dan también en otros segmentos mundiales, aunque tal enfoque choque con tradiciones intelectuales arraigadas que se resisten a considerar lo mundial como categoría de análisis.³²

La interdisciplinariedad en los estudios de ciudad

La ciudad desde sus inicios se caracteriza por concentrar la radicación del poder político y económico de las sociedades, por la jerarquización de ciertos espacios arquitectónicos, por los rituales que aglutinan a los grupos, por los imaginarios colectivos que dan sentido a las prácticas sociales, por los códigos o lenguajes que se despliegan en su seno. El flujo, la variedad y el dinamismo de las relaciones sociales que en su espacio acontecen hacen que la ciudad deba enfocarse para su estudio e investigación desde una perspectiva teórica relacional y situada -geográfica e históricamente- que reconozca la alteridad, la diferencia y la diversidad como puntos de partida de la observación, de la comprensión y hermenéutica de los fenómenos urbanos.

La modificación del espacio que realizan las ciudades con sus edificaciones, autopistas, vías férreas, plazas y monumentos, les otorgan un perfil peculiar por lo que muchas de ellas se convierten en iconos referenciales de las identidades ciudadanas a la vez que configuran los modos de estar cotidianos. En estas últimas décadas las grandes urbes han sufrido un intenso proceso de transformación a partir del crecimiento desordenado de grandes edificaciones y autopistas que han alterado la fisonomía clásica y su perfil, uniformizándolas a tal punto que muchos ciudadanos ya no experimentan la pertenencia antes dada por sus signos arquitectónicos. Las megaciudades latinoamericanas (México, Bogotá, San Pablo, Buenos Aires, Lima) tienen en común rasgos de masificación urbana, transformación de sus morfologías, deficientes servicios de luz, agua, transporte férreo y accesos viales, villas miserias contiguas a suntuosos barrios privados. Los problemas suscitados por sus grandes extensiones pobladas y la concentración demográfica en determinados segmentos provoca el progresivo deterioro de la infraestructura física. La suburbanización y la metropolización crecientes son factores de incidencia en la concentración de la pobreza observable en las grandes urbes, indicador incuestionable de la exclusión y marginación de grupos sociales urbanos. Las ingentes desigualdades se producen en el interior de las ciudades y entre las ciudades del mundo, lo cual arroja nuevos interrogantes a los estudios sociológicos, culturales y filosóficos sobre las ciudades, particularmente la relación entre centro-periferia y desarrollo-subdesarrollo en el marco global, como afirma Saskia Sassen.³³

Con las ciudades no sólo se modifica el espacio sino, fundamentalmente, la vida humana que por lo general es “vida ciudadana” o “urbana” lo cual, más allá de la referencia a la co-existencia o con-vivir con otros, implica un modo de relación con los

³² Cf. Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, 23-51.

³³ Cf. Saskia Sassen, “El complejo urbano de una economía mundial”, en: Urrutia, Víctor, *Para comprender qué es la ciudad*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1999, 170-185.

demás y con el Estado como ente político administrador de la vida colectiva. La ciudad constituye el “mundo” —en sentido heideggeriano y también sociológico- del ser humano contemporáneo.³⁴

Los estudios culturales sobre la ciudad conlleva a una transformación y un giro en la consideración de la vida humana, que cede sus teorizaciones abstractas y ahistóricas a un terreno conceptual-empírico que enfoca la vida concreta que se vive habitando con otros en las ciudades, donde cobran relevancia los intercambios urbanos y los significados que circulan en la ciudad, ahora constituida en “espacio comunicacional” que interconecta lo local y lo global, borrando y reconfigurando los territorios clásicos.³⁵ Según Barbero, el paradigma del flujo informacional, circulación constante e interconexión de personas e informaciones, que comanda hoy en las ciudades provoca nuevos modos de habitabilidad y también de resistencias: emergen fenómenos de des-especialización, de des-centramiento y des-urbanización. Transformaciones de los usos de los espacios públicos, aparición de los no-lugares o espacios de anonimato, caída en desuso de espacios cargados de tradición, descorporeización de la ciudad, descentramiento, pérdida del centro y jerarquías de los lugares. Por el tamaño y la fragmentación de las ciudades se opera una reducción de la ciudad usada por los ciudadanos. Los centros comerciales son los espacios de reordenación del encuentro de gentes: reúne trabajo y ocio, mercado y diversión. Hay que señalar también los procesos psico-sociales de angustia, sin sentido y violencia que se derivan de estas transformaciones urbanas debido a la precariedad de los arraigos y de las pertenencias, la multiplicidad de referencias identitarias, la expansión estructural del anonimato que producen hoy las ciudades. Los múltiples y diferentes modos de vida que tienen lugar en un mismo espacio urbano, segmentan la ciudad en nuevas dimensiones de análisis. Los espacios urbanos re-significados por la cultura tecnológica, provocan la emergencia de nuevas sensibilidades particularmente en las generaciones jóvenes. Se está operando un paso de la cultura letrada, que dio marco jurídico-formal a la ciudad moderna, a una cultura audiovisual e informacional que incide en los procesos socio-urbanos y en la constitución de las identidades (percepción y relato del *self*).³⁶

La hibridación aleatoria de formas y símbolos culturales tradicionales, locales, con otras globales, está produciendo un curioso mestizaje lingüístico y cultural, que disuelve la categoría de cultura nacional, desborda las fronteras territoriales y reconfigura la socialidad. La expresión “ciudad virtual” condensa este nuevo proceso social.³⁷

En el tapete de estas transformaciones urbanas se hallan arrojadas cuestiones ineludibles al debate filosófico-teológico: los derechos y deberes ciudadanos, las normas y valores sociales significativos para esos sujetos, el derecho a la igualdad y a la diferencia. En el fondo el planteo que nos enrostra hoy la ciudad exige reflexionar sobre la posibilidad y los modos apropiados de la con-vivencia o co-existencia de los diversos grupos y diferentes individuos a partir de la comprensión ético-política de su

³⁴ Cf. Jesús-Martín Barbero, *Oficio de cartógrafo*, cit., 274.

³⁵ Cf. *Ibid*, 289.

³⁶ Cf. *Ibid*, 285-289.

³⁷ Cf. Jesús-Martín Barbero, *Oficio de cartógrafo*, cit., 291-297.

diversidad porque como dice Seyla Benhabib: “Comprender al otro no es solo un acto cognitivo; es también una acción política y moral.”³⁸

En otro trabajo, retomando el planteo filosófico de Emmanuel Levinas, afirmaba que la subjetividad humana se constituye en el encuentro con la alteridad, con el otro/a, lo cual lo hace responsable de ése otro, que es diferente a sí, con anterioridad a la elección de su libertad y de su conciencia representacional. La subjetividad queda así fundada en un pluralismo de seres (pluralismo ontológico) y de formas de vida (pluralismo cultural). El problema ontológico del pluralismo de entes exige una reflexión ética sobre la alteridad, en este caso de los grupos o los “otros” que cohabitan la ciudad, y una deliberación de la filosofía política sobre la justicia social.³⁹

Entre los nuevos y complejos procesos socio-urbanos de la vida en común se hallan los modos novedosos emergentes de religiosidad y espiritualidad de los actores sociales urbanos que han aparecido concomitantemente con apropiaciones *sui generis* de las tradiciones religiosas. El estudio de lo religioso, de su dimensión simbólica dentro de cada espacio urbano, de sus discursos y prácticas, tiene ampliamente cabida en esta nueva perspectiva de los Estudios Culturales y su importancia está adquiriendo notable relevancia en medios académicos.⁴⁰

De cara al desafío de un proyecto internacional e interdisciplinario sobre ciudad como es este de “Pastoral Urbana”, nos preguntamos ¿cómo tender puentes entre las disciplinas? Estimo que la filosofía puede ser una interlocutora válida con cada una de las diversas disciplinas concurrentes (teología, sociología, antropología cultural, historia social, etc.) y una mediadora entre ellas, no solo por su validada función de control epistemológico, por el instrumental desarrollado para el análisis del lenguaje, sino especialmente por el carácter abarcador y formal de su reflexión. No en vano las disciplinas se desgajaron de su seno y han conservado una parte de la herencia materna.

La interdisciplinariedad demanda poner en marcha una hibridación metodológica de las ciencias sociales y de los métodos crítico-hermenéuticos propios de la filosofía y la teología en un proceso dialógico de intercambios teóricos y metodológicos. Nuestros proyectos de investigación aspiran a entrar en la dinámica de este desafío de cruces epistémicos de tradiciones teóricas, lenguajes y métodos de análisis y comprensión a fin de conocer la complejidad de los condicionamientos de los sujetos y de las culturas en nuestras ciudades contemporáneas.

La globalización es una oportunidad para el trabajo interdisciplinario y un riesgo para los cánones de cientificidad. El desafío se condensa en la propuesta de trabajar en las fronteras: entrar y salir de las diversas instituciones consagratorias de las ciencias sociales como disciplinas científicas autónomas (universidades, centros de investigación, organismos estatales de investigación, revistas especializadas, etc.) sin diluir el propio campo científico. Recordemos que las ciencias sociales para establecerse institucionalmente (en América Latina a partir de mediados del siglo XX, en Europa a fines del S XIX) requirieron del establecimiento de férreos límites

³⁸ Seyla Benhabib, cit., 69.

³⁹ Cf. Marta Palacio, “Problemas filosóficos de las identidades culturales” en: Sociedad Argentina de Teología (ed.), *Identidad, culturas, imaginarios. La Argentina del Bicentenario: una realidad para pensar también teológicamente*, San Benito, Buenos Aires 2011. (En prensa)

⁴⁰ Cf. Ana Teresa Martínez, “Introducción. Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu”, en: Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009,2010, 9-40.

disciplinario mediante la especialización de sus códigos y públicos, la profesionalización de sus expertos y la constitución de un corpus teórico autónomo. La demarcación de un campo científico autónomo fue requisito *sine qua non* para lograr su institucionalización y legitimación epistemológica y produjo una fuerte crisis con las herencias intelectuales vigentes en esos momentos en las universidades, particularmente con la tradición filosófica refractaria a los métodos empíricos e inductivos.⁴¹

La tarea de esta “movilidad epistémica” constante a la que la interdisciplinariedad nos convoca a estar alertas principalmente en dos puntos: mantener la especificidad del propio código para plantear las cuestiones de ciudad y, no obstante, flexibilizar el patrón mental organizado por la formación disciplinar recibida para poder dialogar en un auténtico intercambio de conceptos con las otras disciplinas (teología, filosofía, sociología, antropología cultural, comunicación) a los fines de comprender el fenómeno urbano contemporáneo sin que el esfuerzo sea la producción de un collage de añadidos superpuestos apenas hilvanados por un tema en común. Esto involucra frecuentar y visitar la bibliografía de las otras disciplinas concurrentes, ejercitar la traducción continua de los códigos y lenguajes específicos de las mismas, reajustar permanentemente las referencias de los sentidos en juego, y asumir que el horizonte de comprensión se comporta como un caleidoscopio que se rearticula ante cada giro de perspectiva en un ademán de mayor fidelidad con la excedencia de lo real.

En segundo lugar, y no por su aspecto material-práctico menos importante, la interdisciplinariedad de proyectos de este tipo nos involucra en acciones de transformación, al menos de innovación, para recrear los tipos de instituciones del saber (universidades, centros de investigación, organizaciones, redes) que el nuevo contexto de globalización requiere. Transformaciones y creaciones de instituciones que puedan acoger y viabilizar estos estudios requeridos por la demanda social, legitimar sus esfuerzos y otorgar recursos a sus investigadores/as para que los lleven a cabo, permitiendo el marco de autonomía que el desarrollo de las ideas necesita.

El desafío de la interdisciplinariedad provoca tal vez el deseo de revertir el propio proceso histórico de constitución académica de los saberes que ha sido llevado a cabo bajo la matriz de la compartimentalización. Sin embargo, la sensación de retorno a épocas anteriores a la constitución de la ciencia moderna, en que el saber conformaba un todo unificado en torno a la filosofía, es una falsa ilusión inspirada en temores infundados de un supuesto abandono de la científicidad (autonomía epistémica y normativa) propia a cada campo del saber. Superar la compartimentalización de las disciplinas, o los vicios y deformaciones profesionales de la misma, no significa abandonar la ruptura epistemológica que cada discurso científico produce con el sentido común y la vigilancia epistemológica respecto a las ideologías.⁴²

Se trata de una nueva etapa en la aventura del saber que admite que “el conocimiento es siempre un desconocimiento”⁴³ a decir de Foucault, un enfrentamiento con el objeto, en este caso “la ciudad” o mejor dicho “las ciudades”, que lo torna singular y perspectivico. En este sentido estaríamos, junto con otros investigadores/as y

⁴¹ Cf. Renato Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, cit., 79-84.

⁴² Cf. Renato Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, cit., 140 ss.

⁴³ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 2005, 31.

pensadores/as, en un trabajo pionero de constitución de puentes en el interior del campo de las ciencias sociales y de las humanidades con la particularidad de establecer vías de comunicación con otros dos saberes: uno de ellos excluido de las universidades públicas latinoamericanas, me refiero a la teología, y de renovar los antiguos vasos comunicantes con el otro, la filosofía, que a partir del proceso de desmembramiento de las ciencias humanas iniciado en la segunda mitad del siglo XIX quedó aislada en el refugio de una tradición metafísica que rumea su propio pasado, o desplazada al diletantismo de erudición de un saber inútil y sin valor productivo para la sociedad tecnológica, o, en el mejor de los casos, confinada sólo a ser exclusivamente una reflexión epistemológica sobre las otras ciencias sin ser ella misma ciencia. Hay que recordar, no obstante, que a partir de exigencias ineludibles provenientes del campo normativo, dado el cauce histórico que tomó el siglo XX, en las últimas décadas se ha operado una interesante renovación del interés por la filosofía práctica (ética y política) en orden a dar respuestas a los urticantes planteos de la convivencia en un mundo transformado velozmente por los cambios científicos-tecnológicos.